

La enorme deuda con los damnificados del sur

A l cumplirse dos años del terremoto que asoló Pisco, Ica, Chincha y otras ciudades del sur chico y del centro del país, tenemos que reconocer, con realismo e indignación, que es poco lo avanzado y que miles de compatriotas damnificados siguen en calidad de tales.

¿Dónde quedaron las promesas gubernamentales de que no se iban a repetir los errores del pasado ni dejar que la burocracia dificultase la ayuda? ¿Y qué decir de las autoridades regionales y locales, que se comprometieron a trabajar unidas? ¿Qué se hizo con las millonarias partidas aprobadas y con las donaciones nacionales y extranjeras, además de lo recaudado en espectáculos organizados por artistas reconocidos?

Hasta hoy no se ha hecho un informe consolidado y detallado de todos estos aspectos, lo que es revelador. Sin embargo, es obvio que detrás este desorden e ineficiencia hay un gravísimo problema de falta de voluntad política, burocratismo y corrupción, cuyos responsables últimos tienen aún que ser señalados.

Resulta que acciones prontas como los bonos de solidaridad de 6 mil soles solo alcanzaron a unos pocos y fueron desvirtuadas

por algunos irresponsables que alteraban las listas o incluían o excluían arbitrariamente a los pobladores.

Mientras tanto, un proyecto del que se esperaba tanto como el fondo de reconstrucción del sur (Forsur) fue debilitado desde su formación legal y posteriormente por la indiferencia o animosidad de las autoridades regionales y locales. Así, se ninguneó el valioso apoyo técnico que demanda la aprobación de proyectos de reconstrucción, con lo cual solo se ha podido concluir el 23% de las obras programadas en el largo tiempo transcurrido.

Detrás del desorden e ineficiencia hay un grave y escandaloso problema de falta de voluntad política, insensible burocratismo y corrupción

Esto es escandaloso y genera entendible malestar entre las víctimas que siguen careciendo de servicios básicos como agua y electricidad, así como de viviendas dignas. Las promesas de reubicación y habilitación urbana chocan duramente con la falta

de títulos de propiedad, los enredos que propician algunos dirigentes y alcaldes, así como la burocracia regional y nacional.

A esto se agrega la falta de servicios de salud y educación. Los nuevos hospitales y postas médicas no han sido terminados, a pesar de su ostensible necesidad. Y los proyectos de colegios avanzan a medias o no tienen siquiera planos, por lo que los alumnos reciben clases en locales inseguros o a la intemperie.

Los peruanos no podemos ser ajenos a esta ingrata y dolorosa realidad que sigue afectando a nuestros hermanos.

El Gobierno Central está obligado a informar pormenorizadamente a la nación de lo que se ha hecho para reconstruir el sur chico y ayudar a los damnificados, así como a revisar las instancias y procedimientos—de planeamiento, ejecución y fiscalización—, que no están funcionando para proceder a corregir las deficiencias.

Lo mismo deben hacer los presidentes de los gobiernos regionales y locales, que cuentan con ingentes fondos que no han sido utilizados debidamente para enfrentar la grave emergencia y devolver orden, seguridad y progreso al sur. ■

DE LA MIEL A LA CURA DEL CÁNCER

Las abejas y su veneno salvador

Martha Meier
M.Q.
Periodista (*)

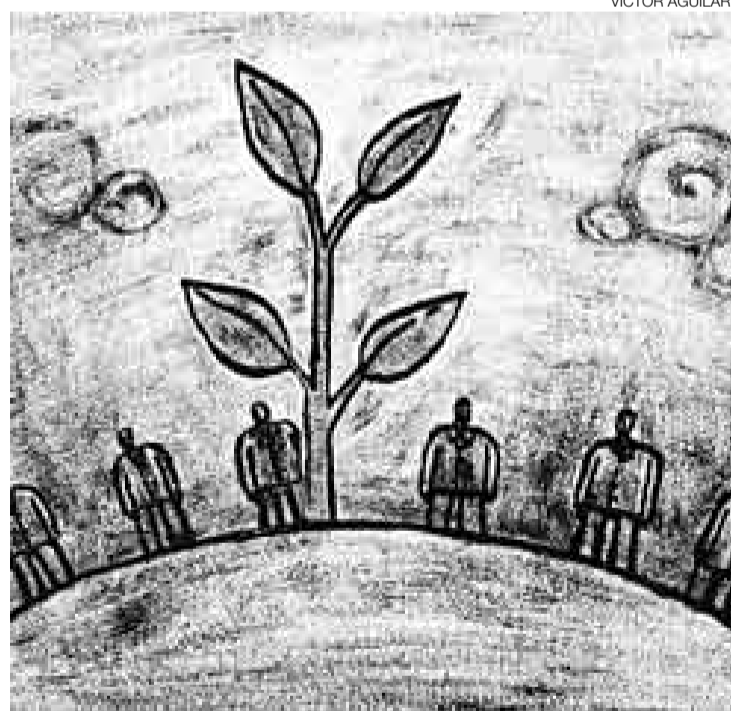


proteína o péptido que es atraída fuertemente a la membrana celular, forma poros que rompen las células hasta destruirlas.

El compuesto ha sido de interés para los investigadores desde hace algunos años por su capacidad de destruir toda célula con la que entra en contacto, "lo que la convierte además en excelente agente antibacterial, antimicótico y potencialmente anticanceroso. Las células cancerosas pueden adaptarse y desarrollar resistencia a muchos agentes anticancerosos que alteran la función genética o que atacan su ADN, pero les es muy

“De productoras de miel a sanadoras. Las abejas son hoy aliadas potenciales contra el cáncer, esa enfermedad que tanto sufrimiento y dolor causa”

VICTOR AGUILAR



difícil encontrar vías para contrarrestar el mecanismo utilizado por la melitina para matar", explicó el doctor Paul Schlesinger, profesor asociado de biología y fisiología celular.

Investigadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Washington, en Saint Louis, usando "nanoesferas" (pequeñísimas esferas de menos de 6 millonésimas de milímetro) llenas de melitina, comprobaron que es posible aniquilar cualquier tipo de célula. Las nanoesferas (bautizadas como nanoabejas) se adhieren a la superficie de la célula maligna y la destruyen.

Inyectada directamente en la sangre afectaría a otros tejidos, pero encapsulada ataca únicamente al cáncer. La terapia experimental en ratones redujo o detuvo el crecimiento de los tumores de mama en 25%, de los melanomas en 88% y de las células precancerosas en 80%, y esto solo tras cinco aplicaciones. Un avance de los resultados fue dado conocer el pasado 10 de agosto en la publicación 'on line': "Journal of Clinical Investigation".

"Las nanoabejas vuelan y aterrizan en la superficie de las células depositando su carga de melitina, que rápidamente se fusiona con las células malas", explica el doctor Samuel Wickline, M.D., presidente del Centro de Excelencia Siteman de Nanotecnología para el Cáncer, de la referida universidad.

De productoras de miel a sanadoras. Las abejas son hoy aliadas potenciales contra el cáncer, esa enfermedad que tanto sufrimiento y dolor causa.

Humilde de la abeja va de flor en flor polinizando, contribuyendo a la reproducción de las plantas y con ello de la vida.

Hoy, gracias a los avances tecnológicos, las "nanoabejas" serán pronto una realidad terapéutica que volarán de una célula mala a otra, destruyéndolas y renovando la esperanza y las posibilidades de vida de millones de personas alrededor del planeta. ■

(*) ESPECIALISTA EN TEMAS AMBIENTALES

HUMOR PROFANO

Por Molina



LOS BARRANQUINOS Y EL METROPOLITANO

Cómo construir un embudo

Marco
Olivera
Sociólogo



Nadie que piense seriamente en solucionar el problema del transporte masivo en Lima podrá estar plenamente de acuerdo con el Metropolitano, que viene ejecutando por más de dos años el municipio limeño.

Al margen del caos, el retraso y, por lo tanto, la multiplicación del costo de la obra—eso bastaría para vacar del cargo a Castañeda—, está el hecho de que no satisfará la demanda de transporte de más del 60% de la población de Lima.

El corredor, que comienza en el óvalo de Naranjal, en el distrito de Independencia, y se prolonga hasta la urbanización Matellini, en Chorrillos, deja fuera del servicio a las poblaciones de los conos sur y norte. Pero lo más desatinado es que, con obras subsidiarias y complementarias, lo único que se está logrando es crear el cue-

llo de botella, el embudo, el nudo gordiano más espectacular en su paso por Barranco.

No nos explicamos cómo es posible que la necesidad se esté imponiendo frente a la realidad, a las propuestas y protestas de todo un distrito, que viene siendo avasallado y destruido.

Los barranquinos hace tiempo que estamos saliendo a defender a Lima Metropolitana para que no se cometa el tremendo error de hacer pasar por el distrito más pequeño todo un sistema de transporte que colapsará inmediata e irremediablemente.

El distrito de Barranco, además de ver acentuada su división en dos sectores, viene sufriendo ya la destrucción y deterioro de sus principales arterias: la avenida El Sol parece una pista bombardeada por la cantidad de tránsito pesado que discurre por ella; las avenidas San Martín y Pedro de Osma—en realidad son una sola, la vía más hermosa y tradicional, de Barranco— han visto sus trazos virreinales y republicanos totalmente colmados de vehicu-

los y con riesgo de destrucción.

Cuando de un plan vial se trata, se tiene que pensar previamente en las alternativas y si estas no existen, hay que crearlas.

Un mal ejemplo es el proyecto del Paseo de la República, que quedó trunco producto de la discontinuidad en las obras y como consecuencia de la debilidad de la autoridad metropolitana y sus pares distritales para imponer y desarrollar un proyecto.

No es posible querer modernizar la ciudad con base en un trazado virreinal y republicano, hay que crear un nuevo urbanismo y para esto el trazado de las vías debe darse con proyección a futuro. Con prospectiva y creatividad.

Lo más fácil es lo inmediato. ¿Por qué no se reactivó el proyecto de Paseo de la República? ¿Por temor a las expropiaciones? ¿Por poderes fácticos? ¿Por poderes económicos? ¿Por incapacidad y estupidez?

Los barranquinos no vamos a permitir este atropello, defendemos nuestra paz y tranquilidad y la de toda Lima. ■

rincón del autor

Hugo Guerra



Más que buscar responsabilidades individuales por la postración de Ica, debemos analizar a un Estado incapaz de reaccionar con eficiencia ante la crisis.

Terremoto y disfuncionalidad

Querido lector, el abandono de las poblaciones afectadas por el terremoto de hace dos años es, apenas, patético reflejo del drama en el que se debate el caduco Estado Peruano. La reacción desde el primer momento fue tan desastrosa como el sismo. Los mecanismos de urgencia no funcionaron adecuadamente en los niveles nacional, regional y municipal.

Luego, una larga cadena de es-

fuerzos inorgánicos entre diferentes sectores del Gobierno hizo que la ayuda llegara tarde y mal a los damnificados. Y si no estalló una epidemia fue por la contribución extranjera, la intervención de las Fuerzas Armadas y las colectas civiles de víveres y agua.

Es entendible que la cooperación internacional se hiciera presente de inmediato, pero resulta vergonzoso que un país soberano en vísperas de su bicentenario de

independencia y con una economía estable dependa de la solidaridad externa para manejar problemas humanitarios.

En cuanto a las FF.AA., es innegable que si en Pisco no hubiese puerto y aeropuerto militares, no se hubiera podido enviar la ayuda en una cadena logística ordenada y medianamente oportuna. Queda como lección, entonces, que el sistema de defensa civil debe convertirse en una unidad supedita-

da al Comando Conjunto para que la reacción frente a las catástrofes recaiga en la única organización nacional capaz de operar con disciplina.

A su turno, la contribución ciudadana fue buena, pero insuficiente. Carecemos de organizaciones civiles capaces de enfrentar emergencias, y solo reaccionamos motivados por la caridad de las circunstancias. La falta de auténtica solidaridad permite, por ejemplo, que cientos de niños mueran cada año por el frío en las poblaciones altoandinas.

En la reconstrucción el desor-

den fue peor. Con buen criterio el gobierno aprista creó el Forsur, encargándolo a empresarios privados. Pero estos fueron traicionados por el Congreso, de donde salieron normas absurdas que trabaron cualquier gestión eficiente, y también por el gobierno regional y los municipios iqueños que—por el asambleísmo y el obscurantismo operacional—politizaron el caso.

La intervención de los ministerios (con pocas excepciones como el de Educación) fue, igualmente, ineficiente. Y el sistema de bonos terminó siendo fuente de corrup-

ción y despido.

Transversal a todo eso, los damnificados han sido indolentes consigo mismos, porque en vez de organizarse, muchos simplemente siguen esperando que el Gobierno les haga el trabajo.

En suma, lo del sur ha sido un desastre no por falta de fondos, sino por el manejo politiquero de un Estado indolente y burocratizado que hoy se extravía en el debate sobre la responsabilidad de algunos pocos funcionarios, sin buscar la causa profunda de nuestra disfuncionalidad como nación. ■